

UNIVERSIDAD DEL MAR

Campus Puerto Ángel

División de Estudios
de Posgrado



Doctorado en Ecología Marina

Líneas de investigación:

- Ecología Marina
- Ecología de Peces y Biología pesquera
- Ecología de Tetrápodos Marinos
- Ecología y Taxonomía del Bentos
- Flujos de carbono en el Océano y Contaminación Marina
- Hidrodinámica de la Zona Costera
- Manejo de Recursos Marinos
- Taxonomía, Biogeografía y Ecología de Arrecifes Coralinos



Maestría en Ciencias: Ecología Marina



Doctorado en Ciencias Ambientales

Líneas de investigación:

- Análisis Químico de Contaminantes
- Biorremediación
- Diseño de Sistemas de Tratamiento
- Fenómenos de Transporte
- Gestión Ambiental
- Ingeniería Ambiental
- Química de Productos Naturales
- Simulación y Control de Procesos
- Técnicas Electroquímicas
- Toxicología Ambiental



Maestría en Ciencias Ambientales

Áreas de concentración:
Química Ambiental
Ingeniería Ambiental

Informes

Dra. María del Rosario Enríquez Rosado
Jefa de la División de Estudios de Posgrado
Tel. (958) 584 3057 Ext. 111
Fax. (958) 584 3078
posgrado@huatulco.umar.mx

www.umar.mx

Dos perspectivas de la imaginación productora: filosofía y psicología. Apuntes para el debate

Omar de Jesús Reyes Pérez*

Resumen

El objetivo de este trabajo es vislumbrar el fenómeno de la imaginación productora en dos perspectivas: la filosofía y la psicología, con el fin de reconocer la importancia de promoverla en la actividad creativa. Se realizará mediante una sucinta visión histórica de cuatro momentos de la filosofía hasta llegar a Kant, en conjunto con una revisión a los principios generales de la psicología en torno al tema y cerrar con la vinculación de la imaginación con la actividad creadora.

Palabras clave: filosofía, psicología, imaginación, creación, actividad.

Abstract

The aim of this paper is to glimpse the phenomenon of imagination in two perspectives: philosophy and psychology, in order to recognize the importance of promoting in creative activity. It will be done through a brief historical overview of four moments of philosophy up to Kant, together with a review of the general principles of psychology on the issue and close with linking imagination with creative activity.

Key words: philosophy, psychology, imagination, creation, activity.

Introducción

Los discursos imaginativos contenidos en las mitologías fueron la base de las sociedades originarias, las explicaciones que no tenían evidencia fueron durante gran parte de la historia de la humanidad el modo en que se organizaron los grupos humanos, esas explicaciones eran las bases en las que descansaban los constructos sociales. En todas las sociedades antiguas encontramos estas formas explicativas de la creación del universo (cosmogonías) o de la creación de los hombres (antropogonías) o incluso de la creación, nacimiento y muerte de dioses y semidioses (teogonías) (Cassirer 1972).

Posterior al advenimiento de la filosofía y los discursos racionales, las mitologías fueron abandonadas como fuente de explicación del mundo, así el péndulo fue lanzado al otro extremo hasta incluso tratándola como un saber de segunda clase. De tal forma que en la filosofía se fueron gestando dos líneas que parecían irreconciliables, por una parte el racionalismo que advino del idealismo iniciado en Platón, transcurre por la Edad Media y toma fuerza nuevamente en Descartes al defender las ideas innatas. Mientras en Inglaterra se fortalecía el empirismo que desechaba toda idea preexistente y que promovía la idea de que nacemos totalmente carentes

Instituto de Estudios Internacionales, Universidad del Mar campus Huatulco. Ciudad Universitaria, Santa María Huatulco, 70989, Oaxaca, México.

*Autor de correspondencia: omar@hualtulco.umar.mx

de conocimiento, como una mesa limpia, sin nada encima; *tabula rasa*, decía Locke (1690).

La tarea de Kant consistió en lograr integrar el racionalismo y el empirismo propiciando una nueva concepción que permitió a la ciencia el estudio de la imaginación como condición para la creatividad (junto con la racionalidad incluyendo las matemáticas puras) y también el desarrollo tecnológico actual (propiciado por la experimentación empírica hasta llegar a conclusiones evidentes y demostrables).

Imaginación y filosofía

Desde Heráclito, la filosofía se ha ocupado en desarrollar las múltiples acepciones de la razón -ratio, dar cuenta; logos, razón- (Zambrano 1988). Así, la historia de la filosofía se ha ocupado, a través de la razón, del pensamiento, la palabra, el espíritu, la enunciación, la ley, la ciencia, el conocimiento, el cambio, el ser, la armonía.

La gran conquista de la democracia griega descansa en el hecho de dar "testimonio", es decir, demostrar, oponer la verdad al poder y así brindar la posibilidad de juzgar a sus gobernantes (es decir una verdad demostrable, no una iluminación, interpretación, no un oráculo). Esta conquista dio lugar al nacimiento de formas culturales muy características del pueblo griego hacia el siglo V a. n. e., a saber: a) elaboración de formas racionales de la prueba y la demostración: cómo producir la verdad, bajo qué formas y reglas: la *filosofía* y la *ciencia*; b) desarrollo de un arte de persuasión y convencimiento sobre la verdad que se dice: la *retórica*; c) desarrollo de un conocimiento mediante testimonios, recuerdos o indagación: la *historia* (Foucault 1988). A partir de entonces, el conocimiento filosófico se convirtió en un ejercicio del poder a través del discurso; saber y poder se identificaron estableciendo una tensa relación entre el poder político y el poder epistemológico, como sucedía con la figura de Edipo Rey en Sófocles (Jünemann 1910). Al mismo tiempo, no hay que olvidar que es fundamental para los griegos la idea de un hombre integral con

educación en gimnasia, música y arte, donde destaca de modo impresionante su afán por la armonía y la bella apariencia basada en la geometría al igual que la arquitectura, es decir una perfección racional.

Cuando la razón es desarrollada, entonces el mundo basado en argumentos de la imaginación (en su forma de mito) se volvió sospechoso al ser entendido como un modo inadecuado del conocimiento, y posteriormente la imaginación, en la figura de los poetas y actores del teatro griego, es proscrita de la sociedad ideal de Platón. Para él la poesía mimética debe estar fuera de la república por dos motivos:

- a) El poeta hace imitaciones inferiores (imágenes) que están muy alejadas de las ideas o formas, que son las únicas capaces de revelar la verdadera esencia de las cosas. Todos los poetas, empezando por Homero, son sólo imitadores. El poeta es como un pintor que hace el retrato de un zapatero aunque no entiende nada de zapatería [...] La imitación no es más que un tipo de juego o deporte y los poetas trágicos y épicos son imitadores en grado sumo (Platón 1988).
- b) A través de la imaginación los poetas riegan y alimentan las pasiones, utilizando imágenes para avivar las emociones que anulan nuestra facultad racional. El poeta es poseído por el *daimon* (la musa), convertido en una cosa etérea, no puede hacer poesía mientras su mente se encuentra disipada por los oráculos.

No hay que olvidar que la tradición platónica afirma que ningún conocimiento reside en la experiencia sensible ni en las imágenes de las cosas, sino en las formas más allá de la representación. En Platón, paradójicamente el mito es fundamental para su pensamiento y no es posible entender la cosmovisión platónica sin el uso que hace de los mitos (la alegoría de la caverna, por ejemplo), donde recurre a la imaginación como herramienta y sin duda a su personal hallazgo del *topos uranus*.

La búsqueda de univocidad en los términos lógicos llevó al pensamiento racional a

auto designarse como dador de sentido. En el caso de la tradición aristotélica la imaginación se entiende como la capacidad de formar imágenes a partir de imágenes sensoriales, constituyéndose como una operación previa al pensamiento discursivo debido a que proporciona un contenido empírico al mismo. No puede haber conocimiento de qué y por qué de las cosas sin sentirlas, contrario al pensamiento platónico. Como podemos ver en esta tradición la imaginación juega una función crucial en la creación del pensamiento y no se reduce a una facultad limitada del pensar como lo hacía ver la interpretación platónica, pero no es creativa (Parva Naturalia, metafísica).

Por cuestiones de espacio, baste decir que en el Medievo la tradición religiosa-política-social, fundamentada en imaginarios colectivos que se aceptaban generalmente sin chistar, so pena de muerte o condenación, marcó la historia de Europa, aunado a la interpretación de la Biblia. La interpretación del texto: "En el principio era el *Logos*" (por ejemplo) refiere a la palabra creadora y ordenadora que pone en movimiento y legisla. Así, la razón cristiana se enlaza con la filosofía griega (Zambrano 1988), generando el riesgo de caer en solipsismos interminables o bien obras monumentales como la Suma Teológica.

La Ilustración comporta un cambio de clima mental en la cultura y sociedad europeas. Ideas como la igualdad entre los hombres, la existencia de un progreso en el curso de la historia, la racionalidad como característica fundamental del hombre o la pretensión de sustentar el derecho y la moral en principios racionales, tienen su origen en este periodo.

El siglo XVII es considerado como el Siglo de las Luces, donde las consecuencias de la revolución política francesa asisten al despegue de la Revolución Industrial. Los cambios políticos provocan un gran auge en el mundo del derecho. Se dictan las primeras constituciones modernas, se plantean las bases del derecho internacional y se promulga en 1789 la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano. Paralelamente, en el ámbito

económico el mercantilismo prefigura lo que más tarde será el culto a la libertad bajo lo que conocemos como liberalismo.

La imagen de la luz es importante para entender la época ilustrada debido a que para los ilustrados la razón es esencialmente luz y claridad. La ignorancia popular y la creencia ciega en la tradición son símbolos de una época oscura que irá desenmascarando la razón. Esta última tiene como tarea primordial ejercer una crítica y diseñar una normativa que permita un progreso dentro de la sociedad. La confianza en la razón es prácticamente ilimitada. Un claro ejemplo se percibe en el terreno moral, donde se identifica la maldad con la ignorancia; si se suprime la ignorancia, aflorará la bondad natural del individuo. Por ejemplo en el libro de Rousseau (1762), *El Emilio*, donde explica cómo los hombres, naturalmente buenos, tienen que enfrentarse a vivir en una sociedad inevitablemente corrupta. Se pensaba que el acceso popular a la cultura haría que la sociedad fuera justa, ya que todos sus miembros actuarán siempre racionalmente.

En resumen, en la Ilustración la imaginación es revalorada no sólo por la gran producción artística sino también por el gran desarrollo científico y literario que la imprenta impulsó. Esto no quiere decir que en la Edad Media no hubiera creatividad, por el contrario, las grandes catedrales y las primeras universidades se construyeron en esta época; sin embargo, la intención que prevalecía era la organización social en torno a la religión y de ahí emanaba todo. En la ilustración se abandona la alquimia para pasar a la química como ciencia, es decir, se separa la magia para dar paso a la evidencia y sobre esto construir un nuevo modelo de ciencia y desarrollo.

Kant (1988), hablando de este periodo, afirma: La ilustración es la emancipación del hombre de un estado de tutelaje autoimpuesto... de culpable incapacidad para usar su propia inteligencia sin la guía de otro. A tal estado de tutelaje lo llamo "autoimpuesto" si se debe, no a falta de inteligencia sino a falta de coraje o determinación para usar la propia inteligencia sin la ayuda de un conductor.

¡*Sapere Aude!* ¡Atrevedos a usar vuestra propia inteligencia! Este es el grito de la Ilustración.

El “¡atrévete a conocer!”, traducido a la práctica, significa no fiarse de los impulsos, aprender a dominarse para acceder al verdadero conocimiento. Así, uno de los rasgos más característicos de la Ilustración es el cultivo del espíritu que garantiza una formación cosmopolita del individuo. El que un individuo pueda actuar en los distintos asuntos de la ciudad se construye a través de la educación, siendo ésta la clave de un progreso sostenido y, por supuesto, la llave de acceso a un mundo verdaderamente moderno. Esta es la clave en el área pedagógica aunque cada autor lo haya abordado desde distintas perspectivas: los empiristas afirmando que nacemos *tabula rasa*, o bien los racionalistas defendiendo que nacemos con un conocimiento primario.

La comprensión de la realidad como se iba descubriendo con los nuevos instrumentos choca con el geocentrismo cristiano. Galileo lo sufrió en carne propia cuando fue perfeccionando sus telescopios e inauguró la explicación heliocéntrica, esto le llevó a una encarnizada lucha con quienes, basados en un argumento de autoridad de la biblia o de filósofos como Aristóteles, defendían el geocentrismo. Cuando Galileo sufría su proceso, Descartes ponía freno a sus afirmaciones cuidándose de no tener un destino tan cruel como el de Galileo.

La tradición religiosa aparece como la antítesis de los ideales ilustrados porque mantiene al hombre, dicen los ilustrados, en una minoría de edad que retarda el progreso (Kant 1984). La filosofía da un gran paso “hacia adelante” cuando se ejercita en la desconfianza hacia las explicaciones mítico-religiosas como garantes de un conocimiento real –aunque Kant reserve un lugar a la fe– cuando busca la constitución de un Yo pensado sobre la autoafirmación y el control de la realidad, a través de los esquemas de conocimiento apoyados en la racionalidad.

Schiller (1973) concluye que el espíritu de la investigación libre ha disipado los errores que impidieron durante tanto tiempo el

acceso a la verdad y ha socavado la base sobre la que habían construido su trono el fanatismo y el fraude. La razón se ha purificado de los engaños de los sentidos y de la sofística fraudulenta.

Si algo caracteriza a la función desmitificadora de la razón en la ilustración es que cualquiera que sea el modo y los medios con los que un conocimiento llegue a sus objetos, la referencia inmediata se encuentra en la condición sensible bajo la cual pueden ser usados los conceptos puros del entendimiento, es decir, que al referir todo concepto a la experiencia sensible se elimina la posibilidad de que las explicaciones mítico-religiosas adquieran carácter de conocimiento cierto, lo que dará lugar a una secularización del pensamiento, a las religiones seculares de nuestro pasado siglo XX: la ciencia y la tecnología.

Este ámbito de inquietudes ha configurado, esencialmente, lo que podríamos llamar la historia oficial, ortodoxa, de la filosofía de occidente que ha sido la historia del *logos* pensándose a sí mismo bajo múltiples facetas y manifestaciones. Pero esta versión comienza a agrietarse con Kant. Él logra sintetizar el racionalismo y el empirismo, permitiendo así la reflexión sobre las experiencias estéticas (*Crítica del Juicio*) y los embates de la razón (*Crítica de la Razón Pura*). A nivel filosófico está, en gran medida, determinada por la postura crítica kantiana. “La imaginación comienza a liberarse de tutelajes que menguan su actividad, fundamentalmente de la razón. Ese estadio queda signado por la filosofía crítica de Kant, que marca una aurora para la imaginación en el seno de la crisis de la razón en la filosofía moderna” (Lapoujade 1988).

Ejemplo de esta aurora la descubre Kant en su libro *Crítica del Juicio* cuando menciona que La dificultad que presenta el principio subjetivo u objetivo de la facultad de juzgar, se nota principalmente en aquellos juicios llamados estéticos, que tratan de lo bello y lo sublime, de la naturaleza o del arte; y sin embargo, la investigación crítica del principio de estos juicios es la parte más importante de esta facultad... En efecto: aunque ellos por sí mismos nada nos da para el conocimiento de las cosas,

no por esto dejan de pertenecer a la facultad de conocer y revelan una relación inmediata de esta facultad con la del sentimiento, fundada sobre algún principio *a priori* que nunca se confunde con los motivos de la facultad de querer, porque ésta saca sus principios *a priori* de los conceptos de la razón (Crítica del Juicio 1790).

La Ilustración se extiende hasta inicios del siglo XIX y el Romanticismo es la muestra total de la importancia que la imaginación y los sentimientos tuvieron en toda Europa, manifestándose en todas las artes. Ya en el siglo XX el surrealismo manifiesta esta introspección total hacia el individuo; en el campo de la filosofía también la escuela de Frankfurt hace una profunda revisión de la instrumentalización que ha padecido la razón. Así como la tarea deconstructiva de la sociedad, encontramos autores como Horkheimer, Adorno; por otra parte Derrida, Lyotard en el Colegio Internacional de Filosofía y el mismo Foucault.

La imaginación irrumpe en la superficie de la reflexión filosófica con un papel medular en el momento en que la filosofía se vuelve crítica de sí misma, esta postura crítica trae como consecuencia el trastocamiento de las corrientes filosóficas de esa época. Gracias a Kant, la discusión se abre para integrar ambos paradigmas que parecían irreconciliables. Lo que vendrá después de Kant es el advenimiento de la psicología como ciencia separada de la filosofía y más cercana a la fisiología generando dos vías para la discusión de la imaginación, una en la filosofía y el arte y otra en la psicología y la medicina.

Por tal razón, haremos igualmente un breve recorrido por las aportaciones de la psicología en torno al tema.

Imaginación y psicología

Las siguientes preguntas han sido tratadas por filósofos a lo largo de la historia (Platón, Aristóteles, Tomás de Aquino, Hume, Locke, Descartes, Kant...) y por la ciencia actual: ¿Cómo explicar mediante una hipótesis racional el mecanismo de la imaginación?, ¿cómo es posible que lleguemos a conocer objetos

que no están presentes, o por su lejanía con relación a nosotros, o lo que es más grave todavía, por su lejanía absoluta, es decir, por ser irreales? Los idealistas afirmaban la imposibilidad de todo conocimiento de cuanto está colocado fuera del radio de acción del pensamiento, mientras que los empiristas afirmaban la imposibilidad de todo conocimiento de cuánto está fuera de los sentidos.

En la actualidad la psicología intenta explicar el proceso por el cual un sujeto puede reproducir la imagen a nivel mental, sea esta olfatoria, táctil, visual; aunque el objeto que lo provocó ya no esté presente en el medio. A este tipo de imaginación se le llama reproductiva, es decir, de la que tiene por objeto realidades ya percibidas, pero ausentes en el momento de imaginar.

Pero también existe la imaginación productora, creadora. Si se pensara que el sujeto es pasivo en el conocimiento, entonces se aceptará que los órganos de los sentidos deben recibir y filtrar tales estímulos de modo completamente intuitivo, de tal manera el cuerpo es sólo un espejo que refleja las cosas exactamente igual. Si continuamos con este razonamiento, entonces aceptamos que el objeto conocido debe estar presente, puesto que sin ese contacto directo el conocimiento no se podría actualizar. No hablamos de un estar presente ideal, sino real; es decir *hic et nunc* (aquí y ahora) (Tovar 2001). Otros autores como Rorty también han tratado el tema de la imaginación cuando propone la filosofía como discurso literario (1991), pero quien ha profundizado más el tema es Gaston Bachelard en sus reflexiones de poética del espacio y de la ensoñación (1957 y 1960).

Sabemos que una percepción no desaparece cuando el estímulo ya no está presente. Los estudios en biología humana nos han demostrado que el estímulo llega al órgano de los sentidos y desde allí al cerebro. Los empiristas explicaban que queda marcada la imagen como el sello en la cera. De ahí el nombre de "impresiones" de las cosas del entorno y estas son las sensaciones, pero algo sucede en el cerebro que se mantienen en el sujeto, ya sea de forma consciente o inconsciente y se

llaman imágenes (Tovar 2001). Hablando de las impresiones como forma inicial de conocimiento, encontramos en Kant:

“Nuestro conocimiento surge de dos fuentes fundamentales del ánimo, de las cuales la primera es la de recibir las representaciones (la receptividad de las impresiones), y la segunda, la facultad de conocer un objeto mediante esas representaciones (la espontaneidad de los conceptos); por la primera, un objeto nos es *dado*; por la segunda, éste es *pensado* en relación con aquella representación (como mera determinación del ánimo). Intuición y conceptos constituyen, por tanto, los elementos de todo nuestro conocimiento; de modo que ni los conceptos, sin una intuición que de alguna manera les corresponda, ni tampoco la intuición, sin conceptos, pueden producir un conocimiento”.

A las imágenes podemos recurrir constantemente aunque varíen, mientras que las sensaciones son pasajeras, estas imágenes pueden ser captadas consciente o inconscientemente y se conservan ahí (Oviedo 2004). Bajo este modo de ver, el cerebro sería como un álbum al cual regresamos para reconocer algún objeto o persona ausente. Para conocer fisiológicamente en qué parte del cerebro ocurre la imaginación es muy importante la investigación de Dartmouth College (2013) ¿dónde y cómo ocurre la imaginación en el cerebro humano?, que por razones de espacio no se abordarán aquí.

Así, entenderíamos el acto de imaginar como el acto de duplicar percepciones. Estas copias son más débiles y pobres que el original y menos detalladas; sin embargo, se tiene la ventaja que se puede hacer presente para el sujeto en cualquier momento. Pero entonces nos enfrentamos a otro problema, la mente se queda como depositaria de estas impresiones, de tal modo que el sujeto se vuelve un administrador pasivo de tales sensaciones, y cuando imagina trae a la conciencia esas imágenes que nos muestran la calidad ausente de las que esas imágenes son copia y semejanza (Tovar 2001). Además, estos recuerdos son alterados por las circunstancias del individuo hasta incluso crear recuerdos falsos, conocido

este fenómeno ahora como efecto Mandela.

La imaginación reproductiva se refiere siempre a una percepción previa, y esta percepción a una realidad material, localizada en un tiempo y un espacio, la cual viene a ser el punto de partida de todo el proceso. De esta forma, la hipótesis de la psicología asociacionista es un camino de ida y vuelta, que arrancando del objeto real percibido, vuelve a través del acto de imaginar (Aristóteles, Hartley, Stuart Mill defendían que hay una asociación entre experiencia y sensación).

Hasta aquí se ha expuesto la imaginación reproductora, la cual se caracteriza por hacer presente el pasado con la ayuda de la memoria, recobrando vida nueva esas imágenes. La riqueza, variedad y libertad de la imaginación hacen posible la reconstrucción de experiencias pasadas conscientes como inconscientes donde se rompen los moldes de lo real y las relaciones de causalidad.

Sabemos que por muy problemática que sean las hipótesis y teorías de la imaginación reproductora, siempre tienen como base la realidad efectivamente percibida; pero ¿qué sucede en el caso de la imaginación productora? Sabemos que cuando dejamos correr nuestra imaginación por las fantasías, el mundo imaginado es irreal, nunca han tenido esas imágenes una sensación previa.

La fantasía carece de punto de partida y de llegada, pero además su mismo proceso parece inexplicable, pues al no tener un modelo original, queda anulada cualquier relación de semejanza. La propiedad fundamental de la imagen de ser intermediario objetivo y copia de una percepción, y su retrato, ya no tiene sentido. Al parecer la fantasía tiene su origen, su medio y su término en un vacío total (Tovar 2001, Lapoujade 2004, Bachelard 1957).

Pero la actividad imaginativa no es sólo una representación y actualización del pasado, sino que abarca también la posibilidad de proyección en el futuro, de anticipación en ese mismo futuro, de la construcción de utopías y de la liberación del horizonte del presente. La anticipación es uno de los aspectos más creativos de la imaginación, podemos anticipar

cosas, mundos, situaciones y experiencias jamás realizadas. La anticipación va más allá del aquí y ahora, ya sea en el pasado o en el futuro, pero especialmente en este último. Es muy difícil explicar el proceso de la imaginación reproductiva, pues al faltar el objeto estimulante previo, queda privado el sujeto, de suyo pasivo, de cualquier imagen que sea su copia. Pero esta dificultad aumenta, hasta convertirse casi en imposibilidad, cuando partiendo de la misma hipótesis se trata de desmontar el mecanismo de la imaginación creadora. Y lo mismo si dicha imaginación se proyecta sobre un futuro que todavía no es real, que se construye de la nada un mundo totalmente irreal, como es el caso del arte y de la fantasía. Bachelard lo menciona claramente: "La imaginación intenta un futuro. Es en primer lugar un factor de imprudencia que nos aleja de las pesadas estabilidades. Veremos que algunas ensoñaciones poéticas son hipótesis de vidas que amplían la nuestra poniéndonos en confianza dentro del universo" (Bachelard 1980).

Para Piaget, quien representa la postura genética, la imaginación conduce al problema de la técnica o mecanismo estructural, en donde cuestiona la realidad que existe entre la imitación y la imagen mental, considerando la imitación como un simple prolongamiento de las acomodaciones características de la inteligencia sensorio-motora y la imagen mental como una imitación interiorizada. Distingue diversos tipos de conducta, como son:

1. La imitación diferida que da inicio en ausencia del modelo.
2. El juego simbólico o juego de ficción desconocido en el nivel senso-motor.
3. Dibujo o imágenes gráficas, en su inicio hay un intervalo entre el juego y la imagen mental.
4. Imagen mental, no se encuentra huella alguna en el nivel senso-motor y aparece como imitación interiorizada.
5. El lenguaje, el cual permite la evolución verbal de acontecimientos no actuales (Piaget 1984).

Luria (2006), por el contrario, identifica la imaginación como la capacidad de fantasía que tiene el ser humano, aunado a ello, distingue diferentes niveles de imaginación, como es la imaginación reproductora que difiere de la creativa, a la vez que identifica que hay distintas causas que motivan la imaginación, la cual puede estar sólidamente relacionada con las experiencias concretas que determinan que se dé un pensamiento lógico-verbal. Sostiene que la vida social y la práctica cotidiana son elementos fundamentales para igualar el grado de imaginación o fantasía que se da en las personas de acuerdo con su contexto. Plantea que hay cuatro formas básicas que ligán la actividad de la imaginación con la realidad.

La primera forma es la vinculación de la fantasía y la realidad, la cual está compuesta de elementos tomados de la realidad y que son extraídos de la experiencia anterior del hombre. La segunda forma, es cómo se vincula fantasía y realidad, la cual no se realiza entre elementos de construcción fantástica y realidad, sino entre productos preparados de la fantasía. En la tercera, se identifica la relación entre la función imaginativa y la realidad, en la cual se da un alcance emocional que se manifiesta por los sentidos expresados en imágenes. La cuarta, se encuentra conectada con las antes mencionadas, pero se diferencia sustancialmente en la medida en que puede representar algo completamente nuevo, no existente en la experiencia del hombre ni semejante a ningún otro objeto real.

En suma, la imaginación puede participar en actividades que exigen la mayor dependencia del objeto, fidelidad al dato (objetividad) en procesos epistémicos perceptivos, pasando por diversos estadios intermedios paulatinamente más liberados de lo real, hasta alcanzar "el otro extremo" de la serie, la creación de mundos fantásticos. ¿Por qué le llamamos "el otro extremo de la serie"? Porque las creaciones fantásticas expresan la más absoluta libertad para crear, entendida como no sujeción a lo real, independencia de lo dado, y autoafirmación del hombre en su poder creador (Lapoujade 1988).

Hay que a la imaginación se le atribuyen las siguientes características: originalidad (considerar las cosas o relaciones bajo un nuevo ángulo), flexibilidad (utilizar de forma inusual pero razonable los objetos), sensibilidad (detectar problemas o relaciones hasta entonces ignoradas), fluidez (apartarse de los esquemas mentales rígidos) e inconformismo (desarrollar ideas razonables en contra de la corriente social).

Ante las imágenes que nos proporcionan los poetas, ante esas imágenes que nunca nosotros habríamos podido imaginar por nuestra cuenta, esta inocencia del maravillarse es muy natural. Pero si vivimos con pasividad ese maravillarnos, no participaremos demasiado profundamente en la imaginación creadora (Bachelard 1980).

Es en este punto es donde los seres humanos nos situamos como creadores, todos los seres humanos antes de tener la posibilidad de crear, imaginamos; todos los grandes inventores, han sido antes grandes imaginadores. Gastón Bachelard nos invita a que no seamos pasivos ante la posibilidad creativa en la que participa la imaginación. Para Tovar (2001) la imaginación activa puede ser reconstructiva o creadora. La primera permite reconstruir con la imaginación la descripción de paisajes, obras artísticas, sentimientos, imágenes asociadas, etc. La imaginación creadora forma nuevas imágenes, diseños o planes de los productos que se intentará materializar en la actividad. La imaginación creadora es indispensable y valiosa para los artistas, escritores, científicos etc.

La actividad creadora

La definición de donde partimos es la acuñada por Lapoujade:

La imaginación es una función psíquica compleja, dinámica, estructural; cuyo trabajo consiste en producir –en sentido amplio– imágenes, puede realizarse provocado por motivaciones de diverso orden: perceptual, mnémico, racional, instintivo, pulsional, afectivo, etcétera; consciente o inconsciente subjetivo u objetivo (entendido aquí como motivaciones de orden externo al sujeto,

sean naturales o sociales). La actividad imaginaria puede ser voluntaria o involuntaria, casual o metódica, normal o patológica, individual o social. La historicidad le es inherente, en cuanto es una estructura procesal perteneciente a un individuo. La imaginación puede operar volcada hacia o subordinada a procesos eminentemente creativos, pulsionales, intelectuales; o en ocasiones es ella la dominante y, por ende, guía los otros procesos psíquicos que en estos momentos se convierten en subalternos (Lapoujade, 2004). La imaginación actúa en diversos niveles y contextos. En la vida de vigilia participa en preceptos, recuerdos, conceptos, lenguaje, en el ensueño, en el sueño, en la creación artística o en la invención científica; en las creencias colectivas (mitos), en los proyectos utópicos. En rigor, no queda rincón de la actividad humana que no esté penetrado por procesos imaginativos (Lapoujade 1988).

Las imágenes con las que opera el ser humano no se limitan a la reproducción de lo directamente percibido, ya que puede ver también mediante imágenes lo que no ha percibido directamente, así como puede ver algo que no existe en absoluto y algo que no existe en realidad en forma concreta (Méndez 2013). No obstante los seres humanos como seres actuantes no sólo observan y reconocen el mundo, sino que también lo modifican y lo transforman. Dicha exigencia la cumple la imaginación, dado que está inseparablemente vinculada con nuestra aptitud de modificar el mundo, de transformar activamente la realidad y de crear algo nuevo.

El ser humano es productor de conceptos y categorías estéticas, sobre todo de estas últimas. Inventamos espacios y realidad imaginarias, imágenes inventadas que hacemos realidad. Somos constructores de estructuras y nuestra imaginación crea espacios, somos arquitectos de imaginarios. Proyectamos los artificios de nuestros diseños haciéndolos reales, los concretamos y los objetivamos, los significamos y los conceptualizamos, así son traducidos en categorías de realidades específicas. Por otra parte debemos suponer que todos los seres humanos contamos con las habilidades mínimas para llevar a cabo el

acto creativo, y dejar de lado la falsa idea que es característica de unos cuantos privilegiados. Así, podemos decir que la creatividad es capacidad de inventar algo nuevo, de relacionar algo conocido de forma innovadora o de apartarse de los esquemas de pensamiento y conducta habituales (Arce 1993).

En 1900 (Freud), había dicho que “Como los sueños, estas ensoñaciones son realizaciones de deseos: tienen en gran parte como base las impresiones provocadas por sucesos infantiles... y además de tales fantasías conscientes, existen otras –numerosísimas– que por su contenido y su procedencia de material reprimido tienen que permanecer inconscientes”, pero otras tantas son reactivadas y usadas por el individuo en su vida cotidiana, transformándolas y poniéndolas al servicio (o no) del yo.

Es muy probable que la creatividad, en tanto que capacidad de innovación, tenga también una influencia biológica importante en la preservación del hombre. Hablando del desarrollo de la inteligencia de los Australopitecos, Salvador Moyá y Joseph Corbella (2000), en la discusión de las primeras herramientas, mencionan que este antecesor del *homo sapiens* era capaz de utilizar herramientas, pero no fabricarlas, puesto que este proceso es sumamente complejo ya que para coger una piedra y empezar a tallarla hasta obtener un cuchillo, es preciso primero imaginar el cuchillo terminado antes de empezar a hacerlo. Este es el núcleo de la imaginación creativa. Porque si uno no tiene la imagen del instrumento no se puede ocurrir hacerlo. Para fabricar una herramienta se requiere de una capacidad de abstracción mucho mayor que sólo para utilizarla (Corbella 2000). Encontramos también animales capaces de usar herramientas, una discusión posterior podría versar sobre si algunos pueden crearlas.

Así, la creatividad inicia con un problema a resolver, toda teorización o técnica o discurso humano viene después, se inicia con las resoluciones inmediatas y posteriormente con la necesidad de explicarse a sí mismo el mundo que lo rodea y tener soluciones (por lo menos provisionales), esto se traduce en

un sentimiento de seguridad ante un mundo que se presenta en ocasiones hostil. Como en el caso de Arquímedes, nos damos cuenta que la sensibilidad para visualizar y evaluar las situaciones que se consideran problemáticas, así como la imaginación, son indispensables para encontrar soluciones efectivas a los problemas. De igual modo, para John Dewey (1958), lo aprendido debe servir para entender las experiencias próximas.

De tal modo sabemos que la filosofía y la ciencia inician por la preocupación de encontrar soluciones, la observación y la reflexión de los individuos permiten analizar los problemas, en conjunto con el ingenio y la imaginación, las soluciones afloran ante la sorpresa de lo cotidiano, de tal modo que se pueden generar situaciones y soluciones que antes no se habían tenido. Es el acto creativo que ha permitido evolucionar a nuestra especie en cuanto a ciencia, arte y tecnología se refiere. Con esto me refiero nuevamente a que la capacidad de innovar reside en la posibilidad de imaginar los productos terminados incluso antes de poner manos a la obra. Por supuesto no es un proceso gratuito, implica el esfuerzo de concretar la obra.

Entonces nos damos cuenta que para cualquier persona que pretenda solucionar cualquier problema, no basta con la observación, debe existir sensibilidad para apreciar la situación, del mismo modo la curiosidad y la motivación son aspectos importantes y sobre todo la imaginación productora (creadora). La imaginación es un proceso mental dinámico que además de facilitar la generación de imágenes y deformarlas, implica un mecanismo de fluidez para pasar de una imagen mental a otra. Es la fluidez la que permite al creador generar uno tras otro diferentes cuadros mentales; la imaginación los combina y los deforma (Arce 1993).

La fluidez: Es un estado mental dinámico que se presenta alrededor de una idea o situación básica y va relacionando otras ideas o situaciones, como una excursión mental; la fluidez en cierta forma se relaciona con otros estados cognoscitivos, si no es que se puede considerar como sinónimo tal como la asociación libre y la fantasía guiada (Arce 1993).

También en la creatividad se puede crecer, este elemento llamado fluidez, asociación libre o fantasía guiada es lo que permite visualizar lo que alguien que no ha “entrenado” su creatividad no vería. Podemos distinguir cuatro tipos de fluidez (Arce 1993).

La fluidez verbal es la habilidad para producir palabras, frases o conceptos para expresar verbalmente ideas.

La fluidez asociativa, que es la habilidad que se relaciona con la búsqueda de analogías y relaciones, tal como lo hace la imaginación productora explicada por Kant. Las asociaciones libres se dan por un proceso exploratorio, libremente imaginativo, sin que se efectúe un examen cuidadoso y crítico de lo que se está haciendo. “A través de la libre asociación es como la mente, sin modos deliberados o conscientes, sin prevenciones, de pensamiento, de idea, de sentimiento a sentimiento; es el proceso más espontáneo, primitivo, natural y creador del pensamiento” (Kubil 1958, en Arce 1993).

La fluidez expresional consiste en la habilidad discursiva para decir las ideas propias, así como utilizar los medios expresivos más adecuados y desarrollar la capacidad comunicativa, y por último la fluidez imaginativa que es el rasgo más importante para la producción de ideas y la creatividad.

La fluidez imaginativa es la habilidad para producir ideas en torno a un pensamiento básico. Una prueba de esta habilidad es el proponer usos diferentes a objetos comunes, este tipo de ejercicios se emplean para promover este tipo de fluidez (Bateman 2000). En este momento se podría apuntar la discusión en torno las líneas pedagógicas que promueven la creatividad y también analizar el sistema educativo en esta línea, lo que será abordado en trabajos posteriores, baste solo un ejemplo: En este caso podemos citar a los centros educativos que siguen el método Montessori, en los cuales permiten desarrollar la creatividad de los alumnos, a diferencia de la escuela tradicional donde se limita a los educandos a ajustar su conducta y pensamiento a normas establecidas, y obteniendo mejores

puntuaciones quienes más adecuados estén a tales normas.

En la solución de problemas, la fluidez es primordial, sobre todo en aquéllos que requieren soluciones novedosas, tanto para su entendimiento y definición, ya que se presenta como una destilación de ideas en torno al problema. En este sentido nuestros conocimientos son menos importantes que la imaginación, en virtud de lo limitado de nuestros conocimientos. Para Thomas Kuhn (1962), las influencias psicológicas y sociales juegan un papel preponderante en la ciencia, y propician las transformaciones en la ciencia en una doble influencia.

También encontramos esta fluidez asociativa en el método psicoanalítico descubierto por Sigmund Freud como guía para la cura de neurosis:

Ahora bien: el hipnotismo había servido para llevar a la memoria consciente del sujeto los datos por él olvidados. Tenía, pues, que ser sustituido por otra técnica. En esta necesidad comencé a poner en práctica el método de la asociación libre, consistente en comprometer al sujeto a prescindir de toda reflexión consciente y abandonarse, en un estado de serena concentración, al curso de sus ocurrencias espontáneas (involuntarias). Tales ocurrencias las debía comunicar al médico, aun cuando en su fuero interno surgieran objeciones de peso contra tal comunicación; por ejemplo, las de tratarse de algo desagradable, desapartado, nimio o impertinente. La elección de la asociación libre como medio auxiliar para la investigación de lo consciente olvidado parece tan extraña, que no estará de más justificarla expresamente. En tal elección hubo de guiarme la esperanza de que la llamada asociación libre no tuviera, en realidad, nada de libre, por cuanto una vez sojuzgados todos los propósitos mentales, habría de surgir una determinación de las ocurrencias por el material inconsciente. Tal esperanza ha sido justificada por los hechos. Persiguiendo así la asociación libre dentro de la observación de la «regla analítica fundamental» antes expuesta, se obtenía un rico material de ocurrencias que podía ponernos sobre la pista de lo olvidado por el enfermo. Dicho material no aportaba los elementos olvidados

mismos, pero sí tan claras y abundantes alusiones a ellos, que el médico podía ya adivinarlos (reconstruirlos) con el auxilio de ciertos complementos y determinadas interpretaciones. Así, pues, la libre asociación y el arte interpretativo lograban el mismo resultado que antes el hipnotismo (Freud 1988).

Además de la fluidez, otras características muy importantes son la flexibilidad, la originalidad, la destreza de redefinición y la habilidad para sintetizar. Por flexibilidad entendemos la habilidad para ajustarse espontáneamente y con facilidad de un enfoque apreciativo a otro, como contemplar una situación desde puntos de vista alternos; al resolver problemas, la flexibilidad nos permite cambiar de un plano a otro, para ver en diferentes perspectivas (Esquivias 2009). Gracias a esta habilidad, Arquímedes pudo percibir una analogía entre lo que observó en la bañera y cómo lo emplearía en el problema de la corona. La flexibilidad aporta al individuo creador un medio para asimilar sus ideas bajo predicciones mentales.

La destreza de redefinición es la habilidad de cambiar las funciones y formas de los objetos y utilizarlas en forma nueva. Muchas de las invenciones o ideas nuevas no son, estrictamente hablando, completamente nuevas sino re-arreglos y nuevas combinaciones de información previa en la memoria del individuo. La destreza de redefinición le permite al creativo percibir una concordancia entre una idea de solución a un problema y otras ideas que resolvieron otros problemas. Se dice que algunas innovaciones no son producto del trabajo sesudo de individuos creativos sino más bien de improvisaciones, a veces desesperadas, o un mero reconocimiento accidental de dos ideas, con nada en común ante los ojos de los demás (Larroyo 1984).

La habilidad para sintetizar se relaciona con la evaluación de ideas y su combinación para conducir a una sola nueva y única. Arquímedes sintetizó su experiencia en la bañera en una teoría que resuelve múltiples problemas incluyendo el del Rey Hierón. Kant es un genio en esta habilidad sintetizadora, además fue capaz de explicar claramente en

qué consiste la síntesis misma, es decir, el conocimiento proviene de la experiencia, pero no se agota en ella, porque de otra manera no podríamos acceder al conocimiento general ni tener certezas de carácter universal.

Arce (1993) identifica a la fluidez, la flexibilidad y la originalidad como funciones del pensamiento divergente o lateral, en oposición al pensamiento convergente, lógico o vertical. Según él, “el pensamiento convergente es el que evoca ideas y trata de encadenarlas para llegar a un punto ya existente y definido, si bien oscuro para el sujeto” y “el pensamiento divergente, al contrario, actúa como explorador que va a la aventura” (Arce 1993). Como ejemplo del primero se menciona al aprendizaje escolar mientras que el segundo se vincula con la creatividad. El pensamiento divergente deja que la mente indague libremente lo desconocido sin ideas preconcebidas acerca de lo que se va a encontrar (Arce 1993).

Dewey (UNESCO 1993) afirmaba que los niños no llegaban a la escuela como limpias pizarras pasivas en las que los maestros pudieran escribir las lecciones de la civilización. Cuando el niño llega al aula ya es intencionalmente activo y el cometido de la educación consiste en tomar a su cargo esta actividad y orientarla. Cuando el niño empieza su escolaridad, lleva en sí cuatro “impulsos innatos –el de comunicar, el de construir, el de indagar y el de expresarse de forma más precisa” – que constituyen “los recursos naturales, el capital para invertir, de cuyo ejercicio depende el crecimiento activo del niño” El niño también lleva consigo intereses y actividades de su hogar y del entorno en que vive y al maestro le incumbe la tarea de utilizar esta “materia prima” orientando las actividades hacia “resultados positivos” (UNESCO 1993). Sin duda la neuropsicología aportaría grandes elementos para la discusión, desgraciadamente por cuestiones de espacio este abordaje se dará en otro momento.

Consideraciones finales

Los discursos imaginativos fueron durante mucho tiempo la forma en que las sociedades

antiguas se organizaban, en torno a los mitos las comunidades se autogestionaban. En una sociedad así las interpretaciones podrían ser tantas que eran necesario que solo unos cuantos estuvieran calificados para leerlas adecuadamente.

A partir del discurso racional (de la escritura), se pensó que no hay modo de hacer interpretaciones, la verdad es solo una y al ser evidente es indiscutible, de tal forma que había que circunscribir todas las realidades a lo unívoco de la racionalidad, para que no hubiera dudas.

Pero al pretender alejar la imaginación de la realidad humana (por ejemplo en la Edad Media: ¡no imagines más de lo que se te está permitido!) se lastimó la creatividad quedando en el limbo ideas e invenciones (probablemente también las formas más brutales de destrucción).

En la Ilustración se da un renacer de la cultura clásica y se permite recuperar por una parte las tendencias artísticas en todo aspecto, arquitectura, pintura, hasta las corrientes posteriores que advinieron como el cubismo; por otra parte no hay que olvidar el impulso que la imprenta otorgó a la propagación de la lectura y a las narraciones de diversos géneros desde expresiones religiosas y científicas, incluso textos clandestinos sexuales y posteriormente de propaganda política (el impacto del luteranismo gracias a la imprenta).

Actualmente se reconoce la importancia de la imaginación gracias a las investigaciones de la pedagogía en torno al desarrollo del individuo y la necesidad lúdica para alcanzar la vida adulta. También la importancia que tiene como materia prima así como innovar en la ciencia y no solo para las artes. Este tema de la pedagogía y la imaginación será tema de un trabajo posterior.

Agradecimientos

A dos revisores anónimos que realizaron comentarios para mejorar el presente trabajo.

Referencias

- Arce, E. 1993. La Creatividad: ¿qué es y cómo promoverla? en *Creatividad, Psicología Iberoamericana*, Vol.1. No.1, Marzo, México, Universidad Iberoamericana, páginas 11- 20.
- Bachelard, G. 1957. *La poética de la ensoñación*, FCE, México.
- Bachelard, G. 1960. *La poética del espacio*. FCE, México.
- Bateman, W., *Alumnos curiosos*, Barcelona, Gedisa, 2000.
- Cassirer, E. 1972. *Filosofía de las formas simbólicas*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Corbella, J., S. Moyá, R. Sala & E. Carbonell. 2000. *Sapiens, el largo camino de los homínidos hacia la inteligencia*, Barcelona, Península.
- Dewey, J. 1958. *Experiencia y educación*. México. Losada
- Esquivias, M. 2009. El enigma sobre los referentes del pensamiento creativo y su evaluación. *Revista Digital Universitaria Coordinación de Publicaciones Digitales*. DGSCA-UNAM, México.
- Foucault, M., 1988. *La verdad y sus formas jurídicas*, Gedisa, México.
- Freud, S. 1900. *La interpretación de los sueños*. O. C. Amorrortu, tomo 1-2.
- Freud, S. 1988. *La interpretación de los sueños*. *Obras Completas*, Traducción de López-Ballesteros. Versión electrónica.
- Jünemann, G. 1910. *Antología universal*. Friburgo, Herder.
- Kant, E. 1784. *Respuesta a la pregunta ¿Qué es la Ilustración?*, en *Filosofía de la Historia*, Madrid, Taurus.
- Kant, E. 1790 *Crítica del juicio*, Madrid, Taurus.
- Lapoujade, M. 1988. *Filosofía de la imaginación*, México, Siglo XXI editores.
- Lapoujade, M. 2004. Los imaginarios en la construcción de la identidad latinoamericana. *Revista de Filosofía*, 22(48), 72-92. Consultado el 21 de septiembre de 2016, de http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0798-11712004000300004&lng=es&tln g=es
- Locke, J. 1690. *Ensayo sobre el entendimiento humano*, México, Alianza Editorial.
- Luria, A. 1974. *Lenguaje y comportamiento*, Ed. Fundamentos, Madrid. Consultado el 31 de agosto de 2006. <http://www.infoamerica.org/teoria/luria1.htm>
- Méndez, J. 2013. *Hacia el infinito*, palibrio, Bloomington.
- Oviedo, G. 2004. *La definición del concepto de percepción en la psicología con base en la Teoría Gestalt*. *Revista de Estudios Sociales*. Bogotá.

- OMS. 2011. Derecho a la salud. Naciones Unidas. No. 31. Alto Comisionado para los Derechos Humanos.
- Petrella Riccardo. 2003. El bien común. Ediciones Pirámide. México. p. 6
- Piaget, J. 1984. Psicología de la inteligencia, Ed. Psique, Buenos Aires.
- Platón, 1988. La República. Obras Completas, Aguilar, México.
- Rorty, R. 1991 Contingencia, ironía y solidaridad, Paidós, Barcelona.
- Rousseau, J. Emilio o de la educación. Barcelona, Gredos.
- Schiller, F. 1973, Sobre las fronteras de la razón, Revista de Occidente, Madrid, p. 54.
- Schlegel, A., P. Kohler, V. Fogelson, A. Prescott, K. Dedeepya & P. Tse. 2013. ¿Dónde y cómo ocurre la imaginación en el cerebro humano? En *Network structure and dynamics of the mental workspace*. Dartmouth College *PNAS*. DOI: 10.1073/pnas.1311149110
- Tovar, V. 2001. Manual de Psicología y Ciencia, Editorial Euroméxico, Colombia.
- UNESCO: Oficina Internacional de Educación, 1999. *Perspectivas: revista trimestral de educación comparada* (París, UNESCO: Oficina Internacional de Educación), vol. XXIII, números 1-2, 1993: 289-305.
- Zambrano, M. 1988. Poesía y filosofía, Morelia, Fimax.

Recibido: 12 de marzo de 2018

Aceptado: 27 de abril de 2018